

EL *COCINAR* EN LOS SECTORES POPULARES DE CARTAGENA: MEMORIA, TÁCTICA Y LUGAR EN LA VIDA COTIDIANA DE LA FRITANGUERA*

Ricardo Chica Gelis

RICARDO CHICA GELIS

DOCENTE E INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA, PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN. PERIODISTA, MAGÍSTER EN DESARROLLO SOCIAL Y DOCTORANDO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. AUTOR DE "CIUDAD SOLLE" Y "¿QUIÉN COGIÓ UNIVERSAL HOY?", LIBROS, QUE ABORDAN EL DEBATE SOBRE CULTURA POPULAR EN CARTAGENA.
ricardo_chica@hotmail.com

Dirección: Universidad de Cartagena. Cra. 6ª N° 36 – 100,
Centro – Claustro de San Agustín. Cartagena (Colombia)

* Resultados del proyecto de investigación "Memoria, tácticas y lugares que representan la performance de lo popular - femenino en la cotidianidad de las fritangueras en Cartagena", financiado por el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena.

RESUMEN

Desde la perspectiva de los estudios culturales, se pretende representar lo que significa ser fritanguera en la ciudad de Cartagena de Indias (Colombia). Dichos significados se configuran en la categoría práctica denominada por Michael De Certeau como *el cocinar*. Lo anterior implicó, en este caso, indagar la vida de la fritanguera desde su memoria o ¿quiénes son las fritangueras?; sus tácticas o ¿qué hacen las fritangueras para ser quienes son?; y sus lugares o ¿cómo construyen y se apropian de un espacio urbano que las margina? De manera que en *el cocinar* subyace un uso social de la ciudad y su historia, sus prácticas culturales y sus sentidos. A partir de la historia de vida, se pretende dar cuenta de la performance de la fritanguera con miras describir, analizar y teorizar cierta mirada sobre la ciudad de Cartagena de Indias, no tanto desde la culinaria, como desde una ética de la tenacidad dada en la micro-resistencia al estado de las cosas.

PALABRAS CLAVE: *El cocinar*, memoria, táctica, lugar, uso social, performance, micro-resistencia.

ABSTRACT

From the perspective of cultural studies there is the intention of representing what is to be a "fritanguera" in the city of Cartagena de Indias (Colombia). The meanings configure in the practical category of Michael de Certeau as cooking. The above mentioned implied, in this case, getting information about the "fritanguera" life from their memories or Who are the fritangueras?; their strategies or What do fritangueras do to be who they are? And their places or How do they built or appropriate a urban space, which originally margins them? It is then found that cooking implies a social use of the city and its history, its cultural practices and its senses. From the life history, we intend to account for the fritanguera performance with the aim to describe, analyze and theorize some view of the city of Cartagena de Indias, not only from its cuisine, but from an ethics of tenacity given by the micro-resistance to the state of things.

KEY WORDS: *Cooking, memory, strategy, place, social use, performance, micro-resistance.*

INTRODUCCIÓN

En octubre de 2005 el proyecto “Memoria, tácticas y lugares que representan la performance de lo popular - femenino en la cotidianidad de las fritangueras en Cartagena” ganó la Beca de Investigación Cultural otorgada por el IPCC - Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena. Se trata de una investigación cualitativa, de interés comprensivo y método etnográfico. Participaron los estudiantes Pablo Senior, Rafael Cabrera y Karen Villalba, esta última estuvo a cargo del registro fotográfico. Se contó con el apoyo especial de José Ricardo Escobar, director del Programa de Comunicación Social de la Universidad Tecnológica de Bolívar, así como con la colaboración de los docentes María Posse Emiliani y Ángel Román Taméz.

La técnica de historia de vida se aplicó a un grupo de informantes claves: Nubia Villa, Ruth María Cabrero, Yolanda Mattos y Dalila Salgado, cuatro fritangueras cuyas existencias, trasegares y travesías son relatadas de su propia voz. Posteriormente, los hallazgos se relacionaron inductivamente con los referentes propuestos por Michael De Certeau: memoria, táctica y lugar. La idea es comprender, según afirma De Certeau, “una ciencia práctica de lo singular”, donde *el cocinar* sirve para pensar el lugar en el espacio. En virtud de lo anterior, este artículo pretende responder tres preguntas, a saber: respecto a la fritanguera y sus *tácticas*, ¿Qué hacen para ser quienes son?; en cuanto la fritanguera y los *lugares*, ¿cómo se apropian de lo hegemónico, del espacio, lo reelaboran y lo resignifican en el escenario de la mesa de fritos? O en otras palabras, ¿cómo habitan la ciudad? Y por último, el aspecto de la *memoria*, ¿quiénes son las fritangueras? Así, la vida de las fritangueras, el espacio que ocupan y el lugar que habitan sirve para establecer coordenadas vivas donde se existe en la ciudad.

REFERENTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

En síntesis, esta investigación se justifica en la necesidad de cons-

truir lo público desde los postulados de la teoría de los usos como operadores de apropiación (Martín Barbero, 1987) y desde el debate que supone la teoría de la micro-resistencia (Michael De Certeau, 1987), lo que intenta apuntar hacia una apertura democrática en cuanto a la diversidad y multiplicidad cultural en Cartagena.

Vista la mesa de fritos como un escenario donde se puede palpar la construcción de ciertos imaginarios, de ciertas performatividades y de ciertos modos de ser en Cartagena, tenemos que estas prácticas sociales se ven representadas, repetidas, replicadas en la expresión en lo que Michael De Certeau llama *el cocinar*: lo que va más allá de la preparación de alimentos. En ese sentido, la mesa de fritos se considera marginal y es territorio de lucha, de supervivencia diaria; es plataforma para sacar adelante a los hijos e hijas, sin necesidad del apoyo económico de un marido; la mesa de fritos es un escenario de construcción de dignidad, pero, al mismo tiempo, constituye rutinas avasallantes de trabajo desde el cual se construye cierto modo de ser popular – femenino.

La investigación cultural sobre la culinaria popular cartagenera, teniendo en cuenta el fenómeno de la fritanguera como un referente medular, se configura de acuerdo con la siguientes pregunta: ¿Qué pistas performativas, ubicadas y orientadas desde la cultura popular cartagenera, sirven para representar lo femenino en la cotidianidad de las cocineras callejeras de fritos en cuanto su memoria, sus tácticas y lugares?

De ahí que el objetivo general de la investigación sea reconstruir pistas performativas, ubicadas y orientadas desde la cultura popular cartagenera, que sean capaces de representar la perspectiva femenina en la cotidianidad de las cocineras callejeras de fritos en cuanto su memoria, sus tácticas y lugares. Así mismo, los objetivos específicos son: a) Construir un documento a partir de las reflexiones en profundidad con los informantes clave y de la observación directa en el campo. b) Analizar e interpretar los significados de la perspectiva de lo femenino en un escenario de culinaria popular, como es el caso de la mesa de fritos. c) Producir un discurso que permita teorizar la práctica cultural estudiada.

De otra parte, esta investigación se inscribe en el paradigma histórico-hermenéutico, cuyo propósito es comprender e interpretar lo que es propio de las indagaciones sobre el lenguaje (Vasco, 1990). En ese sentido, el fundamento que brinda la fenomenología constituye el enfoque de este trabajo y se objetiva en la observación directa y en la historia de vida; ambas técnicas suponen el acto de significación, en tanto acto fenomenológico como método.

Se trata de articular la idea de significación con las tácticas que pautan la observación directa del fenómeno y las reflexiones en profundidad con el informante clave, entendiendo la significación como una constante negociación entre significados que se da entre sujetos y su contexto. La significación integra la intencionalidad que supone la curiosidad, la expectativa que antecede al chispazo de una certeza sobre las cosas. Se pretendió objetivar el acto de significación en sus fases de exploración, descripción e interpretación, las que constituyen el eje estructurante del diseño metodológico de esta investigación.

REFERENTES ANALÍTICOS: PRÁCTICAS COTIDIANAS, TÁCTICAS Y LUGARES

El historiador Michael De Certeau (1987), en su libro *La invención de lo cotidiano*, plantea el marco teórico de la “antidisciplina” en una postura política que claramente polemiza con las instituciones del saber. De manera que el objeto de estudio se define de un modo positivo y vital, es decir, entender la cultura de todos los días específicamente como *práctica cotidiana de las mayorías anónimas*, que pueden leerse también como *consumidores o dominados*: el espacio de la libertad creado por las *tácticas populares de microresistencia y apropiación*, dentro de los abarcadores márgenes del orden dominante.

Michael De Certeau da forma a su aparato de lectura expresando que no hay que ocuparse solamente del estudio de los productos culturales ofrecidos por el mercado, sino de las operaciones, los *usos* que se efectúan sobre los bienes. Es decir, los modos en que se marcan socialmente los objetos culturales. Esta con-

cepción de *prácticas culturales* como *cultura popular* adopta ciertas modalidades que se pueden relacionar como *hibridación cultural*, es decir, culturas de cruce entre lo masivo, lo popular y lo alto*.

Otra modalidad de lectura es considerar la entronización de la *cultura de masas* en un lugar hegemónico y excluyente, como alternativa conceptual que viene a homologarse o a sustituir la categoría cultura popular, que da cuenta de los aspectos culturales de esta sociedad. De manera que la visión de Michael de Certeau no se instala en el estudio de las relaciones de imposición, aceptación y préstamo entre la cultura de las elites y la cultura popular, sino exclusivamente sobre los *procedimientos de apropiación*. Por esta razón elige el consumo como uso y producción *de segundo grado*, silencioso y fugaz, de los seres anónimos de esta sociedad a la “caza furtiva” en el territorio del otro, cuyo paradigma es la lectura.

Es así como la mesa de fritos es susceptible de constituirse en escenario de una producción de segundo grado a partir, como se dijo, del consumo de una serie de insumos. No obstante, lo que importa es considerar el *uso* de la mesa fritos, lo que implica un sinnúmero de perspectivas entre las que se encuentra la perspectiva de lo popular-femenino de la fritanguera. El uso de la mesa de fritos, como vimos, posibilita una visión de la ciudad a partir de las coordenadas de la culinaria callejera. Se pone el acento, pues, en el hacer humano; una perspectiva estética que permite detectar en el gris de la vida de todos los días una dimensión épica (Zubieta, 2000).

* “Hoy se vuelve insostenible la división entre lo popular, lo culto y lo masivo. Y también la división entre disciplinas porque el objeto de estudio ha cambiado. La división entre culto/popular y masivo sólo aparece sostenida en los medios académicos por el interés del mercado cultural y del poder universitario en mantener los tabiques para simular distinciones entre las clases sociales y profesiones. Es una manera de sostener los ritos y normas de prestigio que justifican la existencia de cada territorio (social y disciplinario). Pero esta compartimentación es uno de los mayores obstáculos a la hora de entender los cruces incasantes que se producen en nuestra cultura” (“Arte y comunicación popular en tiempos neoconservadores”, entrevista a Nestor García Canclini publicada originalmente en *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, N° 20, 1986).

En resumen, las determinaciones elegidas por De Certeau para analizar (esto es: describir e interpretar) las prácticas de la vida cotidiana son tres: el *uso* implícito en el consumo; los *procedimientos* a través de los cuales se produce esta creatividad oculta de todos los días; y la *formalidad* o lógica de esas prácticas, que se hace patente en los cuentos populares, en los juegos y en los tropos de la retórica del lenguaje ordinario.

Michel De Certeau (1987) considera que el consumidor es definido por su diferencia con el producto que asimila, como usuario. De esta manera, el uso se opone a la determinación, y es considerado el espacio de la astucia del débil, lo que le queda por hacer en un territorio por el que transita pero que no le pertenece. Lo que en el caso de la fritanguera puede verse, inicialmente, de dos maneras: El territorio-calle – espacio público que invade con la mesa de fritos. De otra parte, está su perspectiva popular-femenina que ocurre al margen del territorio de los cánones de perfección, éxito y belleza instalados en el *statuo quo*, el cual es circulado hegemónicamente por la industria cultural. Se trata, pues, de una periferia referida a un centro. Es en esa periferia donde las operaciones de la gente común son prácticas “por descarte”, de modo que esta periferia constituye *un resto* de infinita potencialidad. En este excedente, el usuario funda su identidad y su pequeño espacio de libertad, constituyendo así el territorio de la sabiduría popular (Zubieta, 2000).

De acuerdo con De Certeau, en esta sabiduría popular está el núcleo de la opacidad de la cultura popular, su carácter metafórico, poético, que se opone a la idea de asimilación o reproducción, modo excluyente a través del cual muchos trabajos de crítica cultural abordan su estudio: éstas son sus astucias, sus acrobacias, su manera de deshacer el juego del otro.

Allí el investigador renuncia a todo lugar exterior de dominio y actúa como un extranjero en su propia casa, perdido en la complejidad de la vida de todos los días, donde objeto analizado y discurso analizante tienen el mismo estatuto y, por lo tanto, se manejan con hechos y no con verdades. Según esta posición, los estudios sobre la cultura popular tendrán que jugar con los inter-

cambios gratuitos; volver a la ética del placer y de la invención en los institutos y universidades del discurso sobre las prácticas populares para dar cuenta de una ética de la tenacidad, una economía del don y una estética del golpe (Zubieta, 2000).

¿Qué “produce” la fritanguera cuando usa el espacio urbano? La ciudad vista como lengua es un sistema construido que organiza el espacio y predetermina “el cómo debe” usarse. En el espacio urbano, la fritanguera no tiene lugar, de modo que se lo fabrica. “Allí hay una fabricación en la que el practicante es el autor” (De Certeau, 1979). La fritanguera construye un lugar a partir de tácticas que le sacan el quite a la estrategia, que es producto de la racionalidad política que se concreta en un modo de configurar la ciudad. La fritanguera construye un lugar que le da sentido a la vida, un lugar que se hace y se deshace en el diario trasegar.

En consecuencia, con los referentes de táctica y lugar se propone un conjunto de pistas para pensar la memoria de la fritanguera. Estas pistas se encuentran en la relación de ella con ciertos tópicos recurrentes en su vida, como son: su relación con la culinaria, con la familia, con los hombres y con *el cocinar*. Organizar una respuesta requiere vincular las pistas postuladas con los interrogantes: ¿Qué valores constituyen la memoria de la fritanguera? o ¿Quiénes son las fritangueras?

- **La fritanguera y la culinaria.** Esta relación supone cierta mística en el quehacer culinario. Las informantes claves hablan de “amor” y “cariño” como referentes claves que median la calidad de lo que cocinan.
- **La fritanguera y la familia.** Como mujeres que nacen en el seno de familias populares-tradicionales, están previamente marcadas por un rol que se caracteriza por los encargos de la casa: crianza de los hermanos menores, ayuda en los oficios y labores caseras, colaboración en los negocios familiares y cocinar, como una de las actividades centrales en la vida de la familia.
- **La fritanguera y los hombres.** La vida amorosa de la fritanguera está mediada por su independencia económica,

lo que le permite autonomía sentimental en momentos de crisis de amor. De manera que ella puede tener uno o varios compañeros sentimentales a lo largo de su vida, sin dejar de ser una mujer instalada en principios tradicionalistas. Estos principios toleran el machismo hasta cierto punto. Machismo en cuanto al juego de roles sentimentales entre hombre y mujer. Pero, en virtud de su independencia económica, es posible sostener las rupturas amorosas y el surgimiento de otras. Así mismo, la soledad o la soltería también se constituyen en una opción de vida.

- **La fritanguera y *El cocinar*.** *El cocinar* visto como el transcurrir, como “la música de fondo” de la vida de las fritangueras, se postula como escenario cotidiano donde fluyen los conflictos, los desafíos a que se ven abocadas estas mujeres. *El cocinar* va más allá del oficio culinario, se practica con mística y se postula como un referente de identidad a partir del cual emerge la sabiduría cotidiana y popular. *El cocinar* de la fritanguera se concreta en el momento efímero dado en el gusto que comparte con sus comensales. *El cocinar* y el gusto por hacer fritos y comerlos en la calle expresa un modo de ser cartagenero que se construye desde la perspectiva de la fritanguera, como desde la perspectiva de quien compra un frito.

TEORIZAR LA VIDA COTIDIANA DE LA FRITANGUERA

Es importante señalar que el uso de un modelo centrado fuertemente en la homologación entre prácticas culturales y enunciación, implica la idea de que la cultura es una construcción que reposa sobre el lenguaje. Este supuesto es el que habilita a De Certeau a analizar las operaciones que cotidianamente pone en práctica el hombre común, como si se tratara de usos de la lengua, pues, aunque estrictamente hablando no constituyen un lenguaje, funcionan como tal (Zubieta, 2000).

Entender los usos, las tácticas y los lugares como movimientos dados en el margen, en los bordes de lo establecido y vistos como

referentes de construcción de identidad en un terreno ajeno, son consideraciones que apuntan a desentrañar lo cotidiano de la cocinera popular de fritos en cuanto su performatividad, es decir, en cuanto sus decisiones, actuaciones y contextos donde resiste y supervive para dar lugar a su memoria y a su perspectiva. En ese sentido, presentamos a continuación, pistas sobre la performatividad en la vida cotidiana de la fritanguera, de acuerdo con los referentes de oralidad, la operatividad y lo ordinario, con miras a organizar una propuesta de teorización del asunto.

■ La oralidad: Todos somos iguales en la mesa de fritos

Es así como De Certeau considera: “La oralidad está en todas partes, porque la conversación se insinúa en todas partes; organiza tanto la familia como la calle, tanto el trabajo como en la empresa como la investigación en los laboratorios [...] ¿Cómo dar crédito a la inteligencia y a la complejidad refinada de las astucias de una práctica tan ordinaria? Sin embargo, el estudio de los procesos cognoscitivos así lo muestra; una información sólo se recibe y asimila, es decir, sólo se vuelve apropiable y memorizable, cuando su nuevo adquirente llega a ponerla en forma a su manera, a retomarla por su cuenta insertándola en la conversación, en su lengua habitual y en las coherencias que estructuran su conocimiento anterior” (De Certeau & Girard 1999: p. 261, 262). O visto de otra forma, planteado por los mismos autores: “Prioridad de lo ilocutorio, de lo que no se refiere ni a la palabra ni a la frase, sino a la identidad de los locutores, la circunstancia, el contexto, la ‘materialidad sonora’ de las palabras intercambiadas [...] Una ciudad respira cuando en ella existen lugares de habla, poco importa su función oficial: el café de la esquina, la plaza del mercado, la fila de espera en el correo, el puesto de periódicos, el portal de la escuela...” (De Certeau & Girard 1999: p.263). En virtud de lo anterior se postula la perspectiva de la fritanguera como eje estructurante de la visión que supone el gran tema de conversación en una mesa de fritos: se habla de la ciudad y la ciudad habla, pues, como se dice de boca en boca en Cartagena: “todos somos iguales en una mesa de fritos”.

■ La operatividad: el gusto por los fritos; la legitimidad del patacón con todo y la ética de fritanguera

En cuanto la operatividad, los autores citados parten de la idea de que “una cultura se juzga por sus operaciones, no por la posesión de productos” [...]. “En sí misma, la cultura no es la información, sino su tratamiento mediante una serie de operaciones en función de objetivos y de relaciones sociales. Un primer aspecto de estas operaciones es lo estético: una práctica cotidiana abre un espacio propio en un orden impuesto, como lo hace la acción poética que pliega a su deseo el uso de la lengua común en un nuevo uso transformador”. Aquí vale la pena interrogar ¿En qué consiste el gusto gastronómico del frito y su relación con lo que significa ser cartagenero? Responder esta pregunta apunta al fluir cotidiano de la cultura popular dada en la comida hecha y consumida en la calle. Cocinar y comerse un frito en cualquier esquina se constituye en una operación mediada por el gusto culinario. De manera que la expresión “los mejores fritos de Cartagena” se refiere a una apreciación que se imagina desde la preferencia por ciertas fritangueras y sus mesas.

La estética subyacente en el gusto por los fritos, va más allá de las recetas para cocinarlos, cuya estética culinaria se representa en el repertorio de fritangas y en la combinación de sus elementos y en el gusto de y por la culinaria popular. Un gusto compartido por los diversos modos de ser cartageneros.

Siguiendo con los autores, “Un segundo aspecto es el polémico: la práctica cotidiana es relativa a la relaciones de fuerza que estructuran el campo social como el campo del conocimiento. Apropiarse de informaciones, ponerlas en serie, editarlas a su gusto, es cobrar poder sobre un conocimiento y dar vuelta, de esa forma, a la fuerza de imposición de lo ya hecho y ya organizado. Equivale a trazar, con estas operaciones apenas visibles, apenas nombrables, su propio camino en la resistencia del sistema social”. En términos planteados a nuestra conveniencia ¿Cómo se rompe la compostura, la etiqueta, las buenas maneras, la normatividad de la urbanidad de Carreño en la marginalidad cotidiana de la mesa de fritos? ¿Cómo

comer una arepa con huevo con cubiertos, a manteles y servilleta? ¿Debe acompañarse la carimañola con una copa de vino? ¿Dónde están las reglas inalterables que imposibilitan la emergencia del buñuelito del siglo XXI, su reinención? ¿No es legítimo el patacón con todo, no es original?

El aspecto polémico del frito se sugiere en la tensión que representa la tradición y la innovación en sus recetas. De otra parte, hay polémica en la tensión que ocurre entre ciudad y mesa de fritos, pues, la primera no fue diseñada para contener a las segundas; sin embargo las mesas de fritos se postulan como coordinadas urbanas, vitales, cotidianas, populares que marcan la ciudad en su historia y en su espacio, creando lugares donde emerge la identidad cartagenera.

El último aspecto del objeto operatividad es el ético: “la práctica cotidiana restaura con paciencia y tenacidad un espacio de juego, un intervalo de libertad, una resistencia a la imposición (de un modelo, de un sistema de un orden): poder hacer es tomar distancias, defender la autonomía de algo propio.”(De Certeau & Girard, 1999). Aquí es cuando vale la pena adelantar ciertos interrogantes y sus respectivas apuestas: Por la performatividad de las mujeres fritangueras de Cartagena, ¿en qué consiste su visión respecto a otras visiones de lo femenino, en especial las que promueve la industria cultural que privilegia modelos, reinas y actrices instaladas en un sistema de valores exclusivo y excluyente? En términos más concretos, ¿cuál es la mirada de la fritanguera frente a las heroínas de las telenovelas, frente al personaje de “Blanquita” la sirvienta de la publicidad de un detergente, frente a las reinas nacionales, frente a las reinas populares? No se trata de poner en evidencia resistencias ideológicas. Se trata de dar cuenta del regodeo que la visión femenina de la fritanguera desarrolla frente a lo femenino – espectáculo y vislumbrar las acrobacias, las astucias, las bromas, los ardides, los atajos que la fritanguera opera en el consumo de los medios: ¿Cuál es su lugar en la urdimbre de lo cultural, tejida en los intercambios complejos entre lo hegemónico y lo subalterno?

De manera que la ética de la fritanguera, frente a modelos hegemónicos de lo femenino, se postula en cierta dignidad funda-

mentada en la tenacidad del trabajo. De otra parte, se trata de una mujer independiente cuya iniciativa de supervivencia le garantiza cierta autonomía frente a la tradicional dependencia económica del marido. En virtud de la ética de la tenacidad, la fritanguera posibilita la proyección en el futuro de sus hijos proveyéndoles estudio, trabajo y casa, lo cual es quizás el referente de seguridad económica más importante por el que la fritanguera trabaja. Otro aspecto de la ética de la fritanguera es la solidaridad que practica ante sus semejantes. Muchas veces cuando no le pagan un frito, no lleva la falta hasta las últimas consecuencias. Y otras veces, muchas quizás, la fritanguera reparte los fritos entre gente que necesita alimentarse, ya sean vecinos, niños y personas de la calle.

■ Lo ordinario: Memoria, singularidad y coordenada de fritanguera

Con respecto a lo ordinario, los autores Michael De Certeau y Luce Girad advierten ciertas aclaraciones: “Cultura ordinaria y cultura de masas no son equivalentes; dependen de problemáticas diferentes. La segunda remite a una producción masiva que simplifica los modos propuestos para extender su difusión. La primera se refiere a un ‘consumo’ que trata el léxico de los productos en función de los códigos particulares, a menudo obra de practicantes y en razón de sus propios intereses. La cultura de masas tiende a la homogenización de la producción y difusión a gran escala [...] La cultura ordinaria esconde una diversidad fundamental de situaciones, intereses y contextos, con la repetición aparente de objetivos de los que se sirve. La pluralización nace del uso ordinario, de esta inmensa reserva que constituyen el número y lo múltiple de las diferencias [...] En ese sentido la cultura ordinaria es, para empezar, una ciencia práctica de lo singular, que toma de revés nuestras costumbres de pensamiento en las que la racionalidad científica es conocimiento de lo general, abstracción hecha de lo circunstancial y de lo accidental. A su manera, humilde y tenaz, la cultura ordinaria lleva a cabo el proceso de nuestro arsenal de procedimientos científicos y de nuestras categorías epistémicas, pues no cesa de volver a articular

el conocimiento con lo singular, de volver a poner a ambos en una situación concreta particularizante y de seleccionar sus propias herramientas de pensamiento y sus técnicas de uso en función de estos criterios” (De Certeau & Girard, 1999, p. 264, 265).

Establecida la diferencia entre cultura de masas y cultura ordinaria y sugerida su compleja relación vale la pena preguntar: ¿Qué esconde la cultura ordinaria de las fritangueras? La pista central está en la singularidad de su memoria, la cual se construye en la cultura ordinaria en virtud de sus perspectivas respecto a la cultura de masas y sus operaciones simplificadoras. Así, tenemos que la memoria de fritanguera y su singular manera de organizar la vida en el plano de lo ordinario, se postula como coordinada viva de la ciudad. La fritanguera es una coordinada viva frente a la nomenclatura de la calle, de la avenida, del barrio, del centro comercial. La fritanguera es una coordinada que vive en su propia historia, que vive en el tiempo ordinario y cotidiano de la mesa de fritos, que “ve” cómo se transforma la vida de la ciudad, cómo crece, cómo cambia. “Ver” la ciudad desde la fritanguera es referenciar una historia que no se cuenta sino que se vive, se conversa, se recuerda y se usa en su devenir cotidiano.

CONCLUSIONES

Los aportes que esta investigación pretende hay que ubicarlos en lo que significa la perspectiva de la cultura popular en la singularidad y la práctica de ser fritanguera en Cartagena. En ese sentido, este trabajo se postula como un reconocimiento a la señalada singularidad popular. Y más allá, como un ejercicio democrático que intenta construir lo público desde la academia, es decir, abrir la posibilidad de comprender perspectivas ubicadas en la diversidad característica de los sectores subalternos de Cartagena. Es así como se retoma el problema planteado en este trabajo con miras a postular ciertas conclusiones: **¿Qué pistas performativas, ubicadas y orientadas desde la cultura popular cartagenera, sirven para representar lo femenino en la cotidianidad de las cocineras callejeras de fritos en cuanto su memoria, sus tácticas y lugares?**

Este artículo es un artificio que busca representar la perspectiva de la fritanguera en la tensión que hay entre estrategia y tácticas dadas en la cultura popular. Las pistas se formulan en un sentido performativo porque ser fritanguera es actuar la vida, su pensamientos y sus vicisitudes respecto a lo que De Certeau considera como *El cocinar*, y la mesa de fritos es su escenario privilegiado donde confluye la calle, la habladuría, la culinaria, el tiempo, la fiesta, la religiosidad, la gente. Las pistas se postulan en cuanto memoria, tácticas y lugares.

- *La memoria de fritanguera está dada en términos de lo ordinario, de la cultura popular.* Su memoria es efímera, es singular y es ambigua porque se ve y no se ve al mismo tiempo. La memoria de la fritanguera se esconde en lo cotidiano. En el transcurrir de la ciudad, la mesa de fritos es un elemento recurrente que aparece como escenario donde ella y sus comensales aportan a la construcción de la identidad cartagenera.

- *Las tácticas de la fritanguera concretan la singularidad de su pensamiento, que no se piensa sino que se actúa.* Las tácticas de la fritanguera son las decisiones y las acciones que ella hace para ser quien es. Es independiente del o de los maridos; es independiente en su economía, en sus proyectos y en sus luchas, las cuales son por el amor incondicional a su familia. La mesa de fritos no es un emprendimiento empresarial, es una táctica de lucha y resistencia contra la exclusión y la falta de generalizada de oportunidades. La mesa de fritos es una táctica donde el acervo de la culinaria popular se mantiene vivo y se pone en práctica cotidiana; una táctica que posibilita un patrimonio intangible que prevalece en su memoria. Aquí prevalecen, no tanto las recetas ancestrales de cocina, sino una ética de la tenacidad, por salir adelante a través de una mística por cocinar fritos y venderlos en la calle; es además una táctica que posibilita la prelación del gusto culinario de los cartageneros. Prevalece un gusto popular que vincula a fritanguera con comensales, lo que posibilita también la actuación de la identidad colectiva.

- *La fritanguera construye lugares en el espacio urbano de Cartagena.*

El lugar de la mesa de fritos es intermitente, es contradictorio, es frágil, es cómplice, es clandestino, es no oficial, es ordinario, está y no está al mismo tiempo. La ciudad, como espacio, no fue pensada para las fritangueras, pero las fritangueras construyen lugares mediante tácticas y usos de la ciudad. Usar la ciudad es para la fritanguera y sus comensales, apropiarse de ella y hacer un lugar pleno de sentidos dados en la comunión de comer en una mesa de fritos puesta en una esquina, puesta en una calle. 

REFERENCIAS

- CIRESE, A. (1987) Citado por Jesús Martín-Barbero, en *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- CHICA, R. (2005). *Página de Sucesos: ¿Quién cogió Universal boy? Prensa y sectores populares en Cartagena*. Cartagena: Ediciones Tecnológica de Bolívar.
- DE CERTEAU, M. (1987) *L'invention du quotidien*. Citado por Jesús Martín Barbero, en *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- DE CERTEAU, M. GIARD & LUCE. (1999) *La invención de lo cotidiano*. Tomo I y Tomo II. México DF: Editorial Universidad Iberoamericana.
- DE CERTEAU, M. (1993) Usos y tácticas en la cultura ordinaria. *Revista Signo y Pensamiento* 7. Santa Fe de Bogotá: Universidad Javeriana.
- FISKE, J. (1984) *Introducción al estudio de la comunicación*. Bogotá: Norma.
- GALINDO, J. (Compilador) (1998). *Técnicas de investigación cualitativa*. México DF: Editorial Pearson.
- GARCIA-CACLINI, N. (1987). "Gramsci con Bordieu" en *Nueva Sociedad* 71, Citado por Jesús Martín Barbero, en *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- GUTIÉRREZ, E. (2000). *Fiestas: Once de Noviembre en Cartagena de Indias*. Medellín: Lealón.

- LE GOFF, J. (1991) *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- LOZANO, J. C. (1997) *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. México DF: Editorial Alhambra Mexicana.
- MARTIN BARBERO, J. (1985) “Comunicación, pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales”, en *Sociología de la comunicación*, De Moragas Spa Miquel (Comp.) Barcelona: Editorial Gustavo Gili..
- MARTIN – BARBERO, J. (1987) *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- MARTIN BARBERO, J. (1984) *Mediaciones urbanas*. Bogotá: Cátedra Unesco de Comunicación Social – Pontificia Universidad Javeriana.
- RICOUER, P. (2000) La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Citado por Mirtha Varela, *Memorias y medios de comunicación o la coartada de las identidades*. Chile: Ponencia preparada para ALAIC.
- SANDOVAL, C. (1987) Módulo de investigación cualitativa. Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Bogotá: ICFES.
- URIBE, M.T. (1997) Los materiales de la memoria. *La investigación Cualitativa*. Módulo 5, Bogotá: ICFES – INER.
- VASCO, C. E. (1990) Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. *Documentos Ocasionales*, 54. Bogotá: CINEP.
- ZUBIETA, A.M. (2000) *Cultura popular y cultura de masas*. Buenos Aires: Paidós.